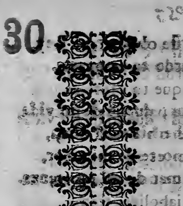






DIONISIO

DE SALAMANCA.

PRIMERA PARTE.

EN el nombre de Jesus,
y la Virgen Soberana,
te escribo, esposa querida,
esta lastimosa carta,
para que veas por ella
la mala vida que pasa
el triste de tu marido,
entre esta perra canalla.
Ya sabes, señora mia,
como sali una mañana
de la Ciudad de Lisboa,
surcando del mar las aguas,
navegando viento en popa
con alegria sobrada;
pero à las tres de la tarde
fue nuestra desgracia tanta,
que dos N vios de Moros
nos vinieron dando caza,
y alla cosa de las cinco
las dos Lanchas nos echaban.
El barquillo apri ionaron,
y à todos nos maniatan,
y al cabo de quince di s
en Argél nos des mbarcan,

en donde fuimos vendidos
en una publica plaza;
Me comprò un Turco muy rico
que Mostafà se llamaba;
à su casa me llevò,
dandome al punto una azada,
para que al jardin me fuese,
y las plantas cultivara.
Yo estuve en este exercicio
seis meses por cuenta clara;
mas al cabo de este tiempo,
un Domingo de mañana
baxò mi ama, y me dice
estas siguientes palabras:
Habràs de saber Dionisio,
que me quemo en vivas llamas
y por tus amores muero,
y que pues tu eres la causa,
reniega de Dios, reniega,
que te empeño mi palabra
de dar muerte à mi marido,
sin que nadie entienda nada,
y me casarè contigo. das?
Què me respondes? que aguar-
Bien sabes que soy tan rica,
tan hermosa y tan bizarra,
como quantas puede haber
en Portugal y en España,
Y yò la respondi entonces:
Señora, en valde te cansas,
que no he de olvidar mi Ley,
aunque pedazos me hagas,
porque la que tu profesas
es toda una patarata;
y no he de olvidar la mia,
si mil muertes esperara
Mahoma fue un embustero,
que con diabolicas trazas,
por vivir en sus placeres
inventò Secta tan falsa;
y asi te digo, Celima,
que te vayas à tu casa,
y tengas paz con mi amo,
que es cosa mas acertada,
porque en mi nunca hallaràs
otra razon depravada,
mas que darte este consejo,
y haz lo que te diere gana.
De que oyò aquestas razones,
como una desesperada
se tirò al suelo, diciendo:
No hay muger mas desgraciada
que yo, pues soy de mi esclavo
abatida y despreciada.
Se fue la Turca al instante,
y previniendo una daga,
en aquella misma noche,
asi que vido que estaba
Mostafà entregado al sueño,
le diò siete puñaladas,

y quando lo vido muerto,
decia con voces altas:
Socorro, criados mios,
que este Christiano me mata:
despues que ha muerto à su amo
sin haberle dado causa,
quiere exterminar en mi
al hilo vital la parca.
Acudieron los vecinos,
y la gente de la casa,
todos me buscan, y yo
sin saber de aquesto nada,
me hallaron en el jardin,
que de rodillas estaba
rezando el Santo Rosario
à la Virgen Soberana.
Echaronse sobre mi,
dandome muchas puñadas,
pegandome fuertes palos,
y arrastrando me llevaban
hasta el Palacio del Rey,
y tambien fue la taymada,
aquella maldita Turca,
que arañandose la cara,
se arrojò à los pies del Rey,
diciendole: Gran Señor,
otorgame esta demanda,
y es que me deis el Christiano
que me lo lleve à mi casa,
porque con mis propias manos
castigue tan grande infamia.
Y si asi no lo executas,
serè muger tan tirana,
que executarè en mi cuerpo,
la mas horrenda venganza
que se haya visto en Turquia,
ni los anales trasladan.
Llevatelo, dixo el Rey,
mas mira no te se vaya.
Con estas, y otras razones,
aquella desesperada,
à sus criados mandò
que me vuelvan à mi casa.
Me llevaban por las calles,
dandome de bofetadas,
los muchachos van tras mi,
dandome muchas pedradas,
hasta llegar al parage
donde la Turca mandaba.
Doblaronme las prisiones,
y hasta la rodilla el agua:
hoy quedo en una mazmorra
dandole à Dios muchas gracias.
Encomienda muy de veras
à los hijos de mi alma,
diles que su pobre Padre
grandes martirios aguarda.
Tambien te suplico, esposa,
luego que veas mi carta,
le hagas una Novena

à

à San Antonio de Padua;
que despues de Dios, en èl
tengo toda mi esperanza,
y creo me ha de sacar
de entre esta gente tirana.
No puedo escribirte mas,
porque el aliento me falta.
Tu esposo que mas te estima,
Dionisio de Salamanca.
Y Pedro Saenz ofrece
en otra segunda plana,
de esta lastimosa historia
decir todo lo que falta.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de Surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.

